

# **LA TRAICION DE LOS CLERIGOS**

*— Apuntes para una psicología del progresismo —*

## **PALABRAS PROFETICAS**

Hace más de un siglo denunciaba Donoso Cortés, con la clarividencia que le caracterizó, la operación que por entonces iniciaba una parte del clero, operación que habría de tener una larga andadura y a cuyo término u objetivo final asistimos en nuestra época.

Fueron estas sus palabras: "Estoy aterrado, os lo confieso, del camino por el que se dirige un cierto sector del clero francés. Bajo pretexto de no querer hacer a la Iglesia solidaria de un partido o de una forma de gobierno se la quiere lanzar a un terreno resbaladizo y falso. ¿Cómo no ven estos desdichados que tal camino conduce necesariamente a una catástrofe? Dios Nuestro Señor ha amenazado con desconocer en el Cielo a quien se avergüence de confesarlo en la tierra. ¿Cómo estos clérigos de que hablo no ven que aconsejando a la Iglesia que ignore y reniegue de sus leales, que se avergüence de sus amigos, la empuja a cometer el gran pecado de la vergüenza pusilánime y de la ingratitud? Puede ser que esto sea lo que aconseje la prudencia humana, pero la

prudencia humana es a menudo tan despreciable como imprudente". (Carta al Duque de Valmy, en fecha 9 de julio de 1850).

Este profético juicio se limitó forzosamente a la primera parte de esa operación, puesto que la segunda y complementaria estaba aún lejos de iniciarse. Se trataba entonces de, en nombre de la pureza de la fe y de la independencia de la Iglesia, desvincular al católico de toda lealtad y militancia en empresas políticas (y aun filosóficas) terrenas, de crear en él un despego hacia cuanto en este mundo creyó de algún modo solidario de la fe que profesaba.

## **ANUNCIO CONFIRMADO**

Georges de Nantes ha podido completar ese juicio desde la experiencia de nuestros días poniendo de manifiesto la segunda fase de esa operación, y también la continuidad entre el "modernismo" del siglo pasado, condenado por la Iglesia oficial, y el progresismo de este siglo, exaltado, en cambio, dentro de la Iglesia. La operación se ha realizado en dos momentos concatenados. El primero, como

vio Donoso, se inició con los bellos pretextos de mantener incontaminada la fe y sostener la libertad e independencia de la Iglesia. Para ello se elevaba la fe a alturas etéreas negando su relación con las realidades vividas, incitando a los católicos a abandonar todo interés por los movimientos patrióticos, monárquicos, tradicionalistas, etc., es decir, por aquellas realidades históricas que el propio cristianismo inspiró a lo largo de los siglos. Se trataría, para la nueva escuela, de **opciones temporales** indiferentes religiosamente y tan lícitas como sus contrarias, opciones que no deben comprometer la libertad de la Iglesia ni mezclarse con la causa de la religión.

Pero, una vez neutralizado social y políticamente el católico, en una segunda fase, se le hace aterrizar de nuevo en la tierra y se le convence de la necesidad de un compromiso temporal por la causa de los oprimidos, de la paz, de la justicia, en movimientos políticos y sindicales... ahora de izquierda. Ya puede entonces olvidarse de la pureza intangible de la fe: más, aún, codo a codo con los comunistas, deberá poner esa fe al servicio de la democracia popular y de la Revolución en el seno de los "cristianos para el socialismo", de las "comunidades de base" o de la "teología de la Liberación" (marxista). Este trasvase insensible se habrá realizado hipócritamente en nombre, primeramente, de la superioridad de la fe, y en nombre después de los pobres y marginados del mundo. El resultado será una perversión de la religión, una confusión mental y unos antagonismos internos como jamás sufrió la Iglesia.

El esquema último de esta abyecta operación de desarme moral viene a ser el siguiente, en palabras de Nantes: "El cristiano no debe vincularse a una política, ello comprometería a la Iglesia, **(lo que es igual a)** dejad de ser reaccionarios. "El cristiano debe comprometerse en el combate temporal y afirmar en él la presencia de la Iglesia, **(lo que es igual a)** aplaudid el régimen nuevo de la revolución democrática popular".

## ENTRE DOS REVOLUCIONES

La revolución moderna en sus dos grandes versiones históricas —la francesa de 1789 y la soviética de este siglo— han sido siempre visceralmente anticristianas, antirreligiosas. Pudo pasar la época del terror en una y otra, incluso establecerse una tolerancia religiosa y un **modus vivendi** temporal con la Iglesia. Pero nunca la República francesa dejó de ser laicista ni de alentar en ella un designio anticatólico, como la revolución rusa, por muchas aperturas que proclame, tampoco ha dejado jamás de ser ateísta e impía.

¿Qué es entonces lo que ha podido mover durante más de un siglo a un no desdeñable sector de católicos al diálogo primero con los movimientos revolucionarios, a ser después sus aliados, a entregarse a ellos por último en cuerpo y alma? Tan incomprensible designio ha sido calificado a menudo como "misterio de iniquidad", y se ha identificado en otros casos como la apostasía de los últimos tiempos. Sin embargo, como todo fenómeno humano, ha de poseer unas raíces psicológicas que nunca, a mi saber, se han estudiado en profundidad, quedando así en la penumbra un apasionante tema de la motivación humana.

Pienso que en esa extraña actitud ha actuado, ante todo, el cansancio de una situación de aislamiento o marginación dentro de una época que glorifica el devenir histórico sobre toda realidad atemporal. Unido a ello un ansia de protagonismo y, en definitiva, de poder. Bajo el antiguo régimen, en las edades cristianas, el clérigo tenía un legítimo protagonismo en lo que visiblemente acontecía en el mundo. Lo vemos acompañando al cruzado en sus empresas, dirimiendo conflictos entre príncipes cristianos, haciendo de consejero y aún de ministro de los reyes, tomando parte activa en el descubrimiento y civilización del Nuevo Mundo; lo reconocemos como fundador y patrono de las grandes universidades, y con un inmenso poder espiritual sobre una sociedad básicamente creyente y, por lo

mismo, penitente. A partir de la Revolución tal protagonismo desaparece, al menos en su forma legítima. En una sociedad jurídicamente laica, el clérigo se ve reducido a la cura de almas en pueblos cada vez menos practicantes y a la lenta y silenciosa labor de apostolado y enseñanza. Símbolo de este obligado retraimiento fue la posición del Pontífice encerrado voluntariamente en el Vaticano durante más de un siglo por considerarse prisionero de la Revolución triunfante. La prolongación de esta situación engendra en ciertos espíritus una impresión de claustrofobia y de impotencia, de impaciencia también, al ver deslizarse el mundo y la vida a su lado sin intervención por su parte.

### JUEGO PELIGROSO

Este oscuro sentimiento hizo germinar en la mente de muchos el dictado de Mahoma: si la montaña no viene a mí, iré yo a la montaña. Aunque la Revolución no ha rectificado en absoluto su laicidad y su fondo anticristiano, cesemos en la actitud de condena y pasemos a dialogar con ella, incluso a bendecirla como una creación cryptocristiana, cristiana sin saberlo. Esta actitud de acogida y halago nos restituirá un protagonismo en el juego de partidos democráticos, en la popularidad de la prensa y de las masas, incluso en un posible liderazgo de las reivindicaciones sociales. Esta actitud del "nuevo cura" —modernista primero, progresista después— supone una falta de fe en la misión del sacerdote como cura de almas, como apóstol y aún, en casos, como mártir de su ministerio. Falta de fe asimismo en las posibilidades de restauración del orden cristiano, incluso (como en Maritain) en la deseabilidad de una renacida cristiandad sacral. Ella va a desencadenar en este tipo de católicos una serie de actitudes y sentimientos muy característicos.

Ante todo una especie de coquetería intelectual que les inclina a estar en continua relación y diálogo con el enemigo de su fe, pendientes de él, dedicándole sus

mejores sonrisas y atenciones. La coquetería ha sido perfectamente estudiada por Simmel en su Ensayo sobre la misma. Es un juego de dar y no dar, de avance y retroceso, de curiosidad malsana hacia los límites del peligro. Esta actitud tan típicamente femenina —y que pierde a tanta mujer— suele terminar por romper ese tira y afloja para entregarlo todo. En su forma intelectual es un prurito por mostrarse más **avanzado** que nadie, liberado de prejuicios y formalismos, en gozarse con los elogios del enemigo, el cual llega fácilmente a otorgar a tal católico carta de ciudadanía en su mundo —el "mundo moderno"— con el fin de utilizarlo.

Al propio tiempo, una forma de vanidad infantil que les incitará a presentarse como hombres de gran vigor intelectual, nada timoratos ni enclaustrados, por encima de cualquier religiosidad popular, espíritus "al día" (muy "**a la page**"), que no se escandalizan de nada y saben usar de una comprensión sin límites. Ello unido a una manifiesta frivolidad que les llevará a hacer ostentación de aseglaramiento, a desentenderse de toda barrera o caución respecto al mundo: precindirá en cuanto pueda del traje eclesiástico y de todo recato sacerdotal en las relaciones mundanas, hablará y reirá como los demás y procurará demostrar con palabras y hechos que ser católico viene a ser lo mismo que no serlo. En algunos casos actúa también el miedo, si han sufrido épocas de persecución sangrienta: para que aquello no se repita vale más reconciliarse a tiempo con el mundo y con sus poderes. En aquellos ambientes en que el progresismo se ha impuesto, el miedo no es a la persecución cruenta sino a verse marginados y aun ridiculizados dentro de la propia Iglesia. Esta constelación de impulsos y actitudes suele brotar de un fondo de desamor o de resentimiento contra el estado eclesiástico que abrazaron, y llega en algunos casos a una cierta dosis de masoquismo por la que se gozan en las ironías y escarnios contra la fe y la Iglesia, por más que repercutan sobre ellos mismos.

## TRAS EL VATICANO II

Este cuadro de sentimientos y actitudes más o menos patológicos estuvo reprimido en la Iglesia hasta mediados de este siglo. Con los esquemas dominantes en el Concilio Vaticano II se abre paso y va a ser inspirador de lo que el propio Maritain —gran teórico de la “apertura”— terminará por llamar la Iglesia “arrodillada ante el Mundo”. Y de lo que Ploncard d’Assac denominará “una Iglesia ocupada” (ocupada por sus enemigos naturales). A partir de este momento nos hemos acostumbrado ya a ver una Iglesia del brazo de los comunistas en zonas más conflictivas del mundo otrora católico como Centroamérica y el País Vasco. Así como a clérigos —secularizados o sin secularizar— convertidos en los líderes de los movimientos revolucionarios y terroristas. Y ello en los países en que mayor había sido la influencia del clero y la unanimidad católica.

Ni nos sorprende contemplar hoy a la Iglesia toda apoyando a la democracia moderna y a las instituciones laicistas y

masónicas de su ámbito mundial: convertida en eso que De Nantes ha llamado muy expresivamente el M.A.S.D.U. (*Mouvement d’Animation Spirituelle de la Démocratie Universelle*). Frente a esta nueva religión del Hombre, de la Paz y del Bienestar universal no tendrá ya curso la consideración elemental de que ni el cristianismo ni religión alguna pueden admitir un régimen que reconoce el origen de toda ley y todo poder en la voluntad contractual de los humanos. Democracia moderna y Ecumenismo parecen caminar hoy juntos hacia la construcción para el año 2000 del Gran Templo de la Comprensión Universal, en el que promiscuen, en adoración al Hombre, todas las religiones y los ateismos del mundo.

A mediados del siglo XVI escribió Miguel Servet un libro con el bello (aunque engañoso) título de “Restitución del Cristianismo”. Urgente sería hoy para nosotros una auténtica “Restitución del Catolicismo”, bañado en las aguas limpias de la fe revelada y de la tradición.

RAFAEL GAMBRA



### **“El futuro de España en los documentos de Fátima”**

por el P. Antonio María Martins, S. J.

- El libro más leído y más solicitado en los últimos años.
- Esta segunda edición sale a la luz a instancia de numerosos lectores.
- Obsequie en Reyes a sus familiares y amigos, o comprese para Vd. mismo, un libro de palpitante actualidad.

**PÍDANOSLO**